

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.— En la Península: Un mes, 1'50 ptas.— Tres meses, 4'50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id.— Número sueto, 0'10 cts.— La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— No se devuelven los originales.

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.— Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

El señor Concas y la Marina

Dentro de breves días, es lo probable que esta misma semana, llegue a Cartagena el actual ministro de Marina, general Concas.

El ilustre marino que tanto ha hecho en favor de nuestro Arsenal, con jurando en más de una ocasión graves conflictos de carácter económico, permitiendo que nosotros el tiempo suficiente para hacerse cargo de las necesidades de este importante establecimiento del Estado é inspeccionar las obras que está verificando la Sociedad Española de Construcción Naval.

Es el señor Concas un verdadero apasionado de la Marina; en más de una ocasión su voz se ha levantado en el Parlamento para defender los derechos de la misma, lamentándose al propio tiempo del estado de postración y decaimiento en que se encontraba, después de nuestras sensibiles desdichas coloniales.

Un periódico importante de la corte, ha publicado recientemente las declaraciones del ministro, que por considerarle de verdadero interés para los departamentos no queremos resistir á la tentación de reproducirlas.

Dice el señor Concas:

«Se nos ha tratado á los marinos con una desconsideración sin límites. Se nos ha hecho responsables de las que fueron desgracias nacionales, y todos los sacrificios nuestros han tenido por único premio esa campaña darwinista, en la que se nos ha negado todo, hasta la aptitud misma, como si nosotros pudiéramos ser responsables de las deficiencias de un material adquirido por el método de Darwin á la Marina. Fuimos á la lucha sin medios para vencer y á sabiendas de lo que había de ocurrirnos; y era nuestra situación tanto más difícil, cuanto que ni aún podíamos levantar la voz para decir al país la verdad toda; si alguno hubiese dicho que era una mala bacha lo que llevaba el nombre de acorazado, se le hubiese acusado de traidor.

Perdidas las colonias, perdidos los barcos, faltaron puestos, sobró personal, y entonces empezaron las amputaciones que hemos sufrido; entonces vinieron las reducciones, que, sin pronunciar una queja, soportamos: todos hemos perdido el portento de nuestra carrera, y, si esto es muy sensible, no lo es tanto como el que también se nos haya querido hacer perder el prestigio. Hubiera sido necesari-

rio, para que las cosas saliesen á medida del desajuste de ciertas gentes, que al quedarnos sin colonias, al hundirse los barcos, hubiéramos perecido todos nosotros...»

Respecto á la construcción de la nueva Escuadra, dice, que hará cumplir el contrato, sin permitir la menor insatisfacción, y que, en cuanto á las posiciones dicte referentes á dicho contrato, se publicarán íntegras en *El Diario Oficial*, para que su gestión en este punto sea tan diáfana como el cristal, sin que pueda empañarse en cualquier momento.

Hablando de los barcos de guerra inservibles que existen en nuestros arsenales, ha manifestado lo siguiente:

«Es necesario que el país sepa que el estado actual de la Marina es deplorable. A causa de los sucesos de Casablanca y de la campaña de Melilla fué necesario (y ahora no censuro á mi antecesor porque yo tal vez hubiera hecho lo mismo), fué preciso dígolo, utilizar los buques en servicios penosos y continuados; á consecuencia de los cuales se encuentran la mayoría inservibles. El presupuesto de carencia era á todas luces insuficiente, y se ha dado el caso de que los buques llevan algunos más de un año sin que se les hagan reparaciones, cuando éstas son tan necesarias, que, á los trasatlánticos mismos, se les hacen, por regla general, cada tres meses, porque siempre es preciso algún arreglo en máquinas etc.

Ahora va al dique el «Carlos V», y hemos necesitado utilizar la veterana «Numancia», después de haber empleado todos ó casi todos los buques disponibles y ya estamos en el caso de no poder disponer de los necesarios, porque de resultados de la campaña encuentran necesitados de grandes reparaciones para que puedan volver á prestar servicio.

Está casi abandonado el de guardacostas, el contrabando crece de modo alarmante, y, en una palabra, tan crítica la situación en que me hallo, sin medios para atender á esas necesidades, que ni aun he podido disponer de un barco que enviar al gobernador de Canarias, que lo necesita con urgencia para el servicio interinsular.

De seguirse así, dentro de un año no tendremos ni un solo buque en condiciones de ser utilizado. Antes, con un mediano presupuesto de conservación, se podía ganar tiempo y dar lugar á que viniesen los nuevos barcos á prestar servicio; pero ahora, después de los trabajos realizados y

ante la falta de medios para reparar tanto desperfecto, estamos en grave peligro de quedarnos muy pronto sin barco alguno utilizable.

El presupuesto de 1909, prorrogado para el año actual, es muy deficiente, y será necesario pedir créditos durante el ejercicio para atender, siquiera á las urgencias. De tal manera están dotadas algunas, que en uniformes de marinería solo se consignó la cantidad precisa para cincuenta hombres para aquella, en general, se le asignaron 100.000 pesetas, cuando por término medio en todos los ejercicios se gastaban más de 400.000. El año pasado se solucionó el conflicto, no llamando más que á una pequeña parte del total de mozo inscriptos; y ahora es preciso incorporar á los restantes, más los de este año, á menos que opte por prescindir de todos, y no se disponga en un momento dado de personal instruido para las dotaciones.»

Estos son los puntos más salientes de las declaraciones hechas por el Ministro de Marina á un periodista madrileño; como se nota á primera vista, en ellas resplandecen una gran sinceridad y un interés decidido en defensa de los intereses que le están encomendados.

«Uos nacen con estrella...»

Es sabido: unos nacen con estrella, y otros nacen estrellados; lo cual quiere decir que unos cristen de pie, como los gatos, en este triste valle de lágrimas, y otros... ¡de cabeza!

Bueno; pero ¿quién tiene la culpa de tales diferencias? ¿Las madres, no como dice la protagonista del drama de Cano y Masas «La Pasión», re-efectivamente; ni las madres, ni los hijos tienen la culpa de eso. La culpa la tiene, como siempre: el hado fiero! Pero como el susodicho hado, no tiene responsabilidad, ó no hay medio de exigirla, resulta que los que, nacen con estrella y los que, parecen estrellados cumplen cada cual su misión en el mundo sin que se haya el firme propósito ni tiemblen las almas.

Ahora bien, ¿qué es mejor nacer con estrella, ó estrellado? ¡Vaya usted á saber! A primera vista, parece lo primero, aun cuando al bien se mira, parece lo segundo.

Razonemos: los que nacen con estrella son los que se crían en buenos pañales, son medidos en dorada cuna y luego todo se lo encuentran hecho. Los estrellados, son los otros, los que vienen al mundo, con un

trazo detrás y otro delante, como suele decirse, y después, cada paso que dan es un tropiezo.

Dentro de estas apariencias, no cabe duda, vale más nacer con estrella que no estrellado. Pero ¡guarda, Pablo! que dijo el oro. Las estadísticas dicen que de cada diez que nacen con estrella, nueve son tontos de capirote, ó menos de solemnidad, ó locos de remate.

¡Valiente estrella! Se puede decir que es de las de rabo, por las derivaciones que puede tener. La ley de las compensaciones concede á esos tontos de nacimiento, menos de origen y losos de natura, ciertas comodidades; las que puede suministrar la riqueza.

Pero ¿cuánto mejor no es nacer estrellado? Las estadísticas evidencian á cada paso que los desheredados de la fortuna suelen acabar en sabios, en héroes, en genios. Casi todos los hombres ilustres que han pasado por derecho propio á la posteridad eran en sus orígenes unos pobres diablos; pero eso sí; más, ¡jetos que Cardona, y más buscavidas que Lepe, Lepijo y su hijo.

Los estrellados disfrutan á plepo pulmón de las vicisitudes de la vida. La lucha por la existencia tiene grandes encantos; el trabajo da una inefable tranquilidad de conciencia; y otra cosa, un sueño reparador y asesegado bien supremo de que no suelen gozar los que nacen con estrella.

Por consiguiente, eso de las estrellas es... ¡música celestial! La vida tiene accidentes, peripecias, estímulos, ambiciones, sobresaltos, satisfacciones, éxitos, triunfos, fracasos y decepciones. Todo eso es una delicia para los que nacen estrellados, supongo que de ello no pueden disfrutar, como el canario en su jaula dorada, á picar en el comedero de estipite ó los cañamones que allí pone una mano cariñosa, sí; pero que priva á esas lindas avecillas de libertad, de iniciativas propias y de independencia.

Decididamente es mucho mejor nacer estrellado.

ABEL IMART

Para el señor Alcalde

Varios vecinos de la calle de San Vicente, se nos han quejado con tonos de viva protesta de un hecho escandaloso, que viera repetirse á diario en la expresada calle, con grave detrimento de la moral pública y de las buenas costumbres.

En esa vía tan céntrica tienen su refugio unas cuantas mujeres que no se distinguen por la pureza de sus costumbres y que suelen llamar la atención en los paseos y espectáculos públicos, con sus escandalosas y llamativas toiletas.

Pues bien, señor Alcalde, cuando las primeras sombras de la noche se extienden por la ciudad, ellas iluminan profusamente sus habitaciones, generalmente las del piso bajo de las casas que habitan y con las maderas de las ventanas abiertas y las cortinas completamente descorridas, se ofrecen ante la vista del transeunte como morcancia expuesta en el escaparate de un establecimiento.

Estos espectáculos, podrán ser muy del gusto de algunos licitados, pero es el caso, que por dicha calle, pasan niños, señoras, personas decentes, que tienen que separar la vista con rubor y asco de aquellos sitios.

Los reglamentos de higiene especial, prohíben á esas desgraciadas, que tengan sus puertas y ventanas abiertas, señalándose además, calles especiales para que habjen y no nos parece propio, que frente á los miradores del departamento de las hermanas del Santo Hospital de Caridad, se desarrollen tales escorreguolos, impropios de una población culta como la nuestra.

Como el señor Alcalde, no está seguramente enterado de este hecho, del cual se lamentan los vecinos de la calle de San Vicente, lo ponemos en su conocimiento en la seguridad de que ha de corresponderle.

El homenaje de I art

En la crónica extranjera resulta como nota culminante el mensaje del presidente de los Estados Unidos al Congreso norteamericano, en cuyo documento el general Taft aborda muchos é interesantes problemas de actualidad, tales como los trusts, el sistema monetario, las reformas económicas, etc.

A nuestro objeto sólo interés hacer referencia á la parte de Marina. Dicho mensaje dice que el regreso de la escuadra de acorazados de su crucero alrededor del mundo en mejores condiciones de cuando salió, es un hecho digno de atención; tanto para

los norteamericanos como para las restantes potencias navales.

A más del efecto producido en el personal de la flota y en las relaciones diplomáticas, el éxito obtenido por los buques en su navegación en todos tiempos y circunstancias, ha aumentado el prestigio nacional y marítimo de la República Unida.

El personal de marinería reclutado en todas las provincias americanas es joven y decidido y representa bien el espíritu nacional, y ha demostrado su capacidad para el penoso servicio de los modernos buques de guerra.

Los oficiales han demostrado entusiasmo y celo por su carrera; pero es sensible que en los altos empleos sea demasiado viejo para las grandes responsabilidades que sobre ellos pesan, llegando al almirantazgo ó generalato en condiciones poco adecuadas para el mando de las divisiones y escuadras de buques modernos, que consume grandes energías morales y materiales.

La necesidad de una reforma en este sentido se impone; y al efecto se presentará en breve al Parlamento un plan completo de reorganización naval.

A causa de la necesidad de economías se reducirán algo los créditos de la marina si bien se atenderá con higuera á los servicios más importantes. El presupuesto de marina se reducirá 190 millones con relación al del año anterior.

En construcciones navales sólo se autorizará en 1910 la de dos acorazados de primera clase y un buque cía pero no determinará la estructura actual, al contrario, facilitarán mucho el despacho de los asuntos y la organización de los servicios á flota.

Consejo de guerra

Ayer se celebró en la comandancia de carabineros de esta plaza un consejo de guerra ordinario para ver y fallar la causa seguida contra el carabiniero Salvador Bermejo García, que, acusado de haber cometido un delito de homicidio, fué juzgado por un consejo de guerra en calidad de nodriza en la casa de Expositos de esta ciudad.

El consejo fué presidido por el te-

la situación de Luciano, tuvo lástima de aquel hombre.

¿Sería posible que hubiera entregado su vida, su corazón, su talento, todo lo que el hombre encierra de elevados pensamientos y de inteligencia, á una mujer perdida, cuyo corazón puede tratar de rehabilitar el genio, pero á la que la sociedad señalará siempre con el dedo? ¿Serían sus tormentos los tormentos de Didier, y su reserva no sería acaso más que la vergüenza de un hombre que, manchado por su adopción á una cortesana, no se atreve á acercarse á la blanca pureza de una mujer honrada? ¿Cuánto le hizo pensar, tal desgracia y cuántas cosas llenas de afecto y conmiseración para Luciano encontró en su alma! ¡Con qué facilidad se hubiera hecho noble y grande, aquella alma ardiente, si en vez de encontrarse abandonada durante su primera juventud, hubiese tenido á su lado el ingenio cariño de una madre que le guiara hacia el amor de alguna joven! ¡A cuán altos destinos y á qué ilustre existencia podía haberle llevado la mujer que hubiese comprendido aquel corazón y aquella inteligencia! Esta mujer ya no existe para Luciano, está casada; esta mujer tú lo sabes, lector, se llama Mad. de Cornuet; no hay esperanza para el pobre Luciano; ¡Nada! ¡No hay esperanza! Qué triste era tener que abandonar así! Porque si en el libro que acababa de leer se

razón al quejarse de las compañías impertinentes que emprenden contra ellas algunos hombres; pero ¿en qué consiste que á las más les parezca perfectamente ridículo el hombre que no se atreviera á hacerles el amor, ó que no quisiera decirlo porque no se lo considerara su moralidad? Las mujeres ven con gusto que no se les persigue, pero ha de ser por respeto á ellas y no por respeto á la moral. Su vanidad no se aviene con la virtud en los hombres, persuadidas como están de que si nosotros la tuviéramos, aunque fuera poca, no les quedaría á ellas ninguna. ¿Donde está el valor del soldado á quien nadie ataca? ¿Donde está la virtud de la mujer que nadie trata de seducir?

Si los sentimientos que acabamos de expresar no eran los de Mad. de Cornuet, si no le inspiraba algo de desprecio la constante reserva de Luciano, era, porque, según hemos dicho ya, no la atribuía á la virginidad de sus sentimientos. Por eso, durante los días que siguieron á su primera señal de inteligencia y en los que Luciano continuó respecto á ella tan reservado como antes, se preguntó con frecuencia cual podría ser la causa de semejante comportamiento. Una mujer, y sobre todo una mujer bonita, no admite fácilmente como explicación de la frialdad de un hombre, la perfecta indiferencia de su corazón; además, el indiferente tiene más atractivo y se está siempre